

PROGRESOS RECIENTES EN ARQUEOLOGÍA MAYA

Traducción de JUAN ALMELA

TODO EL MUNDO se ha dado cuenta de que la arqueología maya figura mucho últimamente en las noticias. Con frecuencia aparecen notas en el *New York Times* y el *Boston Globe*, así como artículos en *Scientific American*, *National Geographic* y *Smithsonian Magazine*, describiendo los descubrimientos recientes. Si bien es cierto que la mayoría de estos informes son admirablemente exactos, su aparición casual e intermitente torna difícil para el no especialista hacerse una idea de conjunto. Mi propósito aquí es repasar algunos de estos nuevos hallazgos y, en términos generales, evaluar el estado presente de nuestro conocimiento en el campo maya, e intentar dar una imagen coherente de él. En pocas palabras, ¿qué sabemos y qué ignoramos acerca de los antiguos mayas?

Las antiguas ciudades mayas en ruinas capturaron por vez primera la atención de los sabios, y se hicieron de un público lector general, hace ya mucho más de un siglo, con la publicación de los *Incidents of Travel in Central America* y los *Incidents of Travel in Yucatan*, de John Lloyd Stephens, en la quinta década del siglo pasado, aunados a los dibujos de cámara lúcida, tan románticos pero extraordinariamente exactos, de su compañero artista Frederick Catherwood. Si bien algunas ruinas eran conocidas desde tiempos de la Conquista, fue este redescubrimiento de mediados del pasado siglo el que inició la exploración arqueológica seria de los mayas, exploración que ha continuado hasta la fecha.

Organizaré mis observaciones en torno a unos cuantos temas —el origen de los mayas, la subsistencia y el asentamiento, la vida económica y sociopolítica, los esenciales nuevos descubrimientos de jeroglíficos, y las relaciones de los mayas con otras culturas mesoamericanas.

ORÍGENES

Veamos primero la cuestión de los orígenes. Sabíamos desde hace mucho que las raíces de la civilización maya clásica las constituían los primeros poblados agrícolas de las tierras bajas centroamericanas, y que tales poblados se remontaban hasta el 1000 a.C. Opinábamos antes que aquella pauta pueblerina de vida se había mantenido esencialmente inalterada hasta que los "atrasados" mayas fueron puestos en la vía de la civilización por sus vecinos olmecas, acontecimiento que había ocurrido, según se pensaba, precisamente antes del comienzo de nuestra era. De acuerdo con esta interpretación, los olmecas transformaron la sencilla sociedad pueblerina maya en una sociedad compleja, estructurada en clases, reflejada en la construcción de centros religiosos y palacios, la promulgación

de una nueva ideología religiosa, el desenvolvimiento de un estilo plástico monumental, y la escritura jeroglífica. Hoy por hoy, ya no explicamos todos estos cambios de la sociedad maya en términos tan simplistas. Claro está que la ideología de los olmecas, su arte, sus jeroglíficos y su calendárica contribuyeron a la civilización maya que surgía en las tierras bajas, pero también ha quedado en claro que estos mayas, por su cuenta, habían alcanzado ya un nivel considerable de complejidad social antes de que les fueran presentadas las ideas olmecas.

Esta revisión de nuestro modo de ver se ha debido al continuo examen de los niveles preclásicos en muchas de las grandes localidades clásicas, y al reciente descubrimiento de algunos lugares importantes que son de fecha puramente preclásica y que fueron abandonados al concluir aquel periodo. El Mirador, al norte del Petén, es el principal de estos sitios, comparable en mero volumen de montículos y pirámides a Tikal. Otro es Nakbé, que figuró recientemente en las noticias. Construidos por entero en el periodo preclásico, estos lugares fueron centros político-religiosos y urbanos de importancia. Si bien carecen de las esculturas y los textos jeroglíficos de las posteriores ciudades clásicas, sus grandes dimensiones implican la existencia de esa dirigencia por una clase selecta y esa centralización política que se consideran rasgos distintivos de la civilización. Con otras palabras, los mayas ya estaban construyendo grandes pirámides hacia 600 a.C., o sea más o menos mientras los vecinos olmecas alzaban sus grandes centros. Dos o tres siglos después, los mayas de las tierras bajas asimilaron ideas olmecas sobre la plástica y los jeroglíficos; tales ideas hallaron fácil aceptación en una sociedad ya bien encarrilada por el camino de la civilización. Semejante proceso de desarrollo lo vemos en civilizaciones antiguas de otras partes del mundo. Es decir, la condición de complejidad social civilizada rara vez surge, sin apoyo, de una fuente única. Antes bien, cuando se desarrolla más aprisa es al interactuar mutuamente centros múltiples.

SUBSISTENCIA Y ASENTAMIENTO

La subsistencia y el asentamiento de los mayas se vinculan estrechamente; los nuevos descubrimientos en cuanto a lo uno iluminan también lo otro. Hubo un tiempo en que pensamos que los antiguos mayas, al igual que sus descendientes modernos, habían practicado una agricultura con rotación de campos y prolongados barbechos, o de desmonte y artigamamiento. Sólo que tal cultivo no es muy productivo por hectárea. Conforme fuimos estando más enterados acerca de la

gran densidad de los asentamientos mayas, fue difícil reconciliar aquellas grandes poblaciones inferidas con el sistema de barbechos, poco rendidor. Esto nos hizo buscar testimonios de un cultivo más intenso, y en el curso del último veinteno los hemos descubierto, en forma de terrazas y de campos artificialmente elevados. Ambos permitirían plantar y cosechar en los mismos campos durante años consecutivos. Aún está por explorar el alcance cabal de estos sistemas de terrazas y elevaciones, pero no hay duda de que fueron importantes en algunas regiones. Las principales cosechas mayas prehistóricas —como en tiempos históricos y todavía hoy— consistían en maíz, frijol, calabazas, chiles, algodón y cacao. Además, casi con seguridad se cultivaban frutos y nueces en huertos plantados alrededor de las casas.

Antes de 1950, poco se sabía acerca del asentamiento en conjunto de los mayas de tierras bajas. Sólo estábamos enterados de los centros con pirámides y palacios. Pero ¿se trataba de auténticas ciudades, que alojaban poblaciones urbanas, o sólo eran centros ceremoniales, recintos sagrados ocupados nada más por reyes y sacerdotes, sostenidos en aquel esplendor por cultivadores rurales muy dispersos? La arqueología de las pautas de asentamiento decidió responder esta pregunta buscando barrios residenciales. Resultó ser una tarea extraordinariamente lenta y difícil, ya que los pequeños montículos residenciales son arduos de localizar entre la espesa selva, pero, al cabo de unos 30 años de exploración, ya tenemos algunas respuestas. Los grandes centros mayas en los cuales se han hecho exámenes adecuados, poseen números importantes de montículos residenciales en el interior y los alrededores inmediatos. Pero hay también numerosos montículos de casas que se extienden por el campo, mucho más allá de los límites de las ciudades. Por lo general las residencias rurales circundantes están mucho más dispersas y son menos que las del interior y las cercanías del centro. No hay manera de decidir por dónde hay que trazar las lindes de una ciudad, separándola del campo. Tikal —la mayor ciudad acerca de cuyos asentamientos disponemos de información completa— tenía, se estima, entre 50 y 70 mil habitantes. Este cálculo, sin embargo, representa una proyección extendida a 125 kilómetros cuadrados, incluyendo el centro ciudadano principal (de unos 4 kilómetros cuadrados) más una zona rural de residencias más dispersas.

¿Estaban todas las tierras bajas mayas, entre las ciudades, cubiertas por una población rural uniformemente distribuida? Todavía no podemos responder, pues entre los centros no se han hecho suficientes inspecciones a pie, en tanto que ni aun la fotografía aérea infrarroja logra identificar pequeños montículos residenciales hundidos en la vegetación. Pero me inclino a creer que aparecerán casi por doquier residencias rurales. Sea como fuera, el recuento de montículos de residencias o casas —tanto en los núcleos urbanos como en localizaciones más rurales— indica que la población maya de las tierras bajas era muy abundante, sobre todo en el período clásico tardío. De tres a cinco millones de personas representarían una estimación moderada para toda la comarca.

ORGANIZACIÓN SOCIOECONÓMICA

¿Cuál era la organización económica de la vida maya cotidiana? Para intentar contestar esta pregunta tenemos que

preguntar antes cómo estaba organizada la sociedad maya, cosa que vuelve a remitirnos a las pautas de asentamiento. La unidad social y económica básica de los mayas era la casa familiar, revelada arqueológicamente por los mencionados montículos. Éstos solían estar dispuestos alrededor de pequeñas plazas, donde servían de fundamentos a las casas y almacenes, de postes y paja, de los antiguos mayas. Por analogía con las comunidades mayas modernas, deducimos que el típico hogar maya antiguo consistía en un varón adulto con su esposa, tal vez un hijo mayor con su familia, otros hijos y nietos —un total de 5 a 10 personas. Pero también sabemos que las unidades residenciales de plaza variaban considerablemente en tamaño. En muchas, si no es que la mayoría, hay sólo de dos a cinco montículos en torno a una sola plaza, pero a veces eran más, y había más de una plaza en el complejo. En ocasiones varios hogares reducidos constituían una especie de apiñamiento, una de cuyas casas formaba un montículo mayor y más alto, lo cual sugiere acaso la presencia de una pequeña construcción administrativa, una estructura religiosa, o ambas cosas.

Los desperdicios encontrados en los hogares proceden de las funciones domésticas de la cocina y la preparación de alimentos. Encontramos también, muchas veces, residuos de actividades artesanales, tales como la elaboración de implementos de piedra o alfarería. Datos obtenidos hace poco en excavaciones de asentamientos en los distritos residenciales de Copán, a alrededor de un kilómetro del centro principal, hacen suponer que en muchas de las casas más grandes —las que tienen complicados enterramientos bajo los suelos o textos jeroglíficos adornando algunas de las construcciones— residían familias pudientes o nobles. Algunos de estos recintos compuestos acaso alojaban a más de 100 personas, incluyendo seguramente a muchos sirvientes o personas de condición inferior, dedicadas a distintas faenas artesanales.

¿Cómo se vinculaba la agricultura con las economías de las casas? En el caso de las pequeñas viviendas rurales circundantes, sería de suponerse que las cosechas que sostenían a la familia crecieran en contigüidad inmediata. En cambio, en las zonas residenciales próximas a los centros de ciudades, donde cientos de montículos de casas aparecen demasiado cerca como para dejar lugar al cultivo de maíz en gran escala, parece probable que los dueños de las grandes moradas controlasen la producción de establecimientos externos, atendidos por sirvientes. Entramos con esto en la importantísima cuestión de la tenencia y propiedad de la tierra. Suponemos que la antigua aristocracia maya tenía a su cargo las tierras cultivables o grandes porciones de ellas —pero, a decir verdad, es difícil contestar tales preguntas con datos arqueológicos, especialmente en vista de la evidente reticencia de los mayas a discutir cuestiones económicas en sus textos jeroglíficos.

¿Cómo encaban los mayas de las tierras bajas la distribución de bienes y el comercio, aspectos decisivos de toda economía? Suponemos que la alfarería doméstica y otros artefactos comunes manufacturados en las distintas casas debieron distribuirse dentro de una ciudad importante y sus alrededores inmediatos mediante algún género de intercambio, ya fuera entre casa y casa o en mercados locales. Tenemos algunos testimonios, aunque no seguros, de la existencia de mercados en las ciudades. Sabemos que había tráfico a larga

distancia de manufacturas de calidad, tales como hermosa alfarería policroma y jades bellamente labrados, pero en vista de que semejantes bienes se restringían casi del todo a hogares o tumbas selectos, se diría que este comercio sólo beneficiaba a una "élite internacional" de los mayas de tierras bajas. Es posible que hubiera un comercio económicamente importante y a larga distancia de productos agrícolas como algodón o cacao, y que en él intervinieran segmentos mayores de la población, pero esto permanece en gran medida dentro del reino de la especulación.

ESTRUCTURA SOCIOPOLÍTICA

Sabemos definitivamente que los mayas tenían una estructura social de cuando menos dos clases, con una reducida clase superior aristocrática y otra inferior, más vasta. La clase alta consistía en gobernantes, otros miembros de casas reales, y nobles de sangres emparentadas. Aquellos individuos regían los asuntos civiles, religiosos y militares. Las cualidades y actividades de esta clase superior nos la revela el arte maya, repleto de personajes regios y cortesanos, y su estilo de vida es confirmado por textos jeroglíficos anexos. Sabemos por los textos que había matrimonios entre las dinastías de distintos estados mayas, así como visitas reales rodeadas de pompa y circunstancia. Los textos indican asimismo explícitamente que se hacían la guerra. También nos enteramos de nacimientos y muertes de gobernantes, de sus parentescos y descendientes. Sabemos que los gobernantes presidían importantes ceremonias religiosas, que los sucesos de sus reinados eran considerados como coordinados con acontecimientos astronómicos y astrológicos, y que el rey o *Abaw* era tenido por descendiente de los dioses y, de hecho, un dios viviente. A su muerte, era sepultado en una tumba complicada, a menudo dentro de una pirámide. Los nobles de rango inferior, conocidos como *Cabal*, gobernaban frecuentemente centros satélites menores dentro del dominio de un *Abaw*.

En contraste con todo esto, nuestro conocimiento de la clase inferior maya consiste en gran medida en inferencias. No parece haber referencias a los miembros de esta clase en los textos jeroglíficos. Es de suponerse que la gran mayoría eran agricultores; otros, según se ha sugerido, acaso laboraron como sirvientes en casas reales o nobles; algunos quizá fuesen artesanos.

¿Había alguna clase media, siquiera en etapas incipientes? En tal caso, los artesanos muy hábiles pudieron ser componente de ella. Al considerar esta posibilidad, sin embargo, hay que señalar que las recientes traducciones de glifos indican que nobles e incluso miembros de la familia real trabajaban como arquitectos y artistas, incluso decoradores de alfarería de alta calidad. Las personas dedicadas al comercio serían otro elemento hipotético de una clase media emergente. Con todo, en vista de lo que sabemos sobre el comercio de las tierras bajas mayas, restringido en gran medida a productos muy escogidos, pudiera ser que también el comercio estuviese completamente controlado por la aristocracia. Un posible componente más de la supuesta clase media lo constituirían funcionarios gubernamentales y religiosos secundarios.

¿Qué sabemos acerca de las unidades políticas de los mayas de las tierras bajas? ¿Cómo se relacionaban las numerosas ciudades mayas, tan vinculadas como lo estaban merced

a sistemas comunes de escritura y calendario, así como por estilos plásticos y arquitectónicos compartidos? Estas cuestiones intrigan a los arqueólogos desde hace más de un siglo. Antes de 1960, más o menos, la opinión general era que para estos mayas lo más probable era un modelo de "ciudad estado": que a pesar de sus estrechos nexos culturales, las ciudades mayas eran políticamente independientes. Entonces, cuando progresaron los estudios de los asentamientos en los pasados años 60 y 70, fuimos advirtiendo pautas de orden superior, que sugerían lugar central o disposiciones jerárquicas de ciudades. En lo alto de dichas jerarquías estaban las ciudades muy grandes, del orden de Tikal, Calakmul, Palenque y Copán; por debajo estaban sitios de tamaño algo menor, como Yaxhá, Nakum, Uaxactún y Quiriguá; aún más abajo estaban los que solían considerarse centros pequeños. En los años 80, al multiplicarse las traducciones de textos jeroglíficos, la opinión volvió a oscilar hacia el modelo de la pequeña ciudad-estado.

Tal como está el debate, probablemente lo más sabio sea dejar las cosas en que la política maya de las tierras bajas era inestable y que lo mejor es tener por fluida y cambiante la estructuración de los estados. Es decir que la formación de grandes estados o de un imperio solía ser una empresa precaria. Las guerras eran frecuentes y en los textos jeroglíficos constan muchas conquistas, pero rara vez duraban los resultados de éstas o de las victorias militares. Uno de los intentos imperiales más afortunados —si es que algo tan reducido puede merecer semejante nombre— fue el de los gobernantes de Dos Pilas, lugar relativamente pequeño del Petén meridional. Sabemos por los textos que los gobernantes de Dos Pilas iniciaron una política expansionista en el siglo VII d.C. Fue llevada adelante mediante guerra y matrimonios a la vez. Acabó por alcanzarse dominio sobre varios pequeños estados vecinos, independientes antes. Sin embargo, aquello no pasó de ser un miniperio de 4000 kilómetros cuadrados, que sólo duró alrededor de un siglo.

Por supuesto, al considerar toda esta historia política maya debemos plantearnos la cuestión de la validez o verdad de los enunciados textuales. ¿Se trata siempre de constancias de sucesos reales del pasado, o son propaganda? Podría imaginarse que en cierta medida son ambas cosas. Un arqueólogo que se ocupa del Oriente medio me informa que allí no se confía jamás en la veracidad de un texto cuneiforme único que presuma de una conquista militar o política, en tanto no la confirme cuando menos otro texto de diferente fuente. En el caso de los mayas hay unos cuantos ejemplos de tales confirmaciones, pero abundan más los casos sin ellas.

A fin de procurar ver la estructura política y la formación de estados mayas en las tierras bajas dentro de un marco evolutivo más general, podríamos decir que los mayas tenían un pie en el umbral de la organización de tipo estatal, pero sin haber alcanzado plenamente esta condición. Un juicio así es sustentado no sólo por las dimensiones territoriales relativamente reducidas y por la naturaleza efímera de sus políticas, sino también por los propios textos jeroglíficos. Los enunciados que contienen no aluden nunca a la conquista de una ciudad por otra. En lugar de ello, la guerra o la batalla se resuelven siempre con la captura de un gobernante por otro, por lo general seguida de sacrificio del perdedor, comportamiento que remite más bien a una tradición de jefes y no

de estados. Así, un tal XVIII Conejo, gobernante de Copán, fue derrotado, capturado y sacrificado por su rival, el gobernante de la vecina Quiriguá, un tal Cauac Cielo, en 738 d.C. Estos acontecimientos fueron conmemorados por dedicatorias monumentales en la ciudad del vencedor, Quiriguá, y también reconocidos y conmemorados en la magnífica escalinata jeroglífica construida en la ciudad derrotada, Copán, poco tiempo después. Pero nada hay en los textos jeroglíficos de ninguna de las ciudades, ni en otros aspectos de su arqueología, que insinúe que Copán quedó amalgamada en un estado territorial de Quiriguá. Esto hace pensar más en guerra que en conquistas por estados.

Con esto no niego que los gobernantes mayas tuvieran ambiciones políticas que implicaran dominio sobre territorios, ciudades y pueblos aparte de los propios. Toda la evidencia indica ciertamente que estaban insatisfechos con las limitaciones de sus menudas políticas. Pero, por las razones que fuese, no corrieron con gran suerte al querer superar dichas limitaciones, cuando menos en ninguna escala grande ni por ningún lapso prolongado.

JEROGLÍFICOS E ICONOGRAFÍA

Las traducciones de los textos jeroglíficos deben figurar como uno de los máximos adelantos recientes de la investigación de los mayas. Ya observamos cómo estas traducciones nos han proporcionado nuevas perspectivas sobre la historia y la organización social y política de los mayas antiguos, y prometían informarnos mucho más. La escritura maya de las tierras bajas tiene sus prototipos en la glífica preclásica olmeca, epíolmeca (estela de Mojarra) y maya de las tierras altas, pero parece como sistema netamente maya y plenamente desarrollado hacia cuando menos 250 d.C. Pese a la semejanza entre las escrituras mayas de toda la comarca, bien puede haber diferencias de tema en los textos al pasar de una región a otra, o incluso de un punto a otro. Todavía ignoramos qué podrían significar tales posibles diferencias. ¿Alguno de los textos aún por traducir contendrá información acerca de cuestiones tales como la propiedad territorial, el comercio u otras ocupaciones económicas? No podemos sino esperar.

Debo dejar claro el hecho de que si el éxito señalado en la traducción de los jeroglíficos mayas es relativamente reciente, no ocurre así con el interés en los glifos, que han atraído la atención de exploradores y arqueólogos desde los comienzos de los estudios mayas; pronto hubo cierto progreso en su desciframiento, muy especialmente en cuanto a información calendárica, que permitió a los arqueólogos ligar el sistema de fecho maya de cuenta larga con el calendario cristiano. Pero, aparte de esto, la traducción del cuerpo principal de textos procedió muy despacio hasta los alrededores de 1960. Desde entonces ha habido varios avances notables: el descubrimiento del glifo emblema en 1958 y, por encima de todo, la apreciación, más reciente, de que el sistema maya de escritura es silábico además de logográfico. Cosa no sorprendente, este último avance se debió a lingüistas familiarizados con los lenguajes mayas modernos de las tierras bajas, específicamente el yucateco y el chol, lenguajes en que casi con seguridad fueron escritos los textos. No soy ni lingüista ni experto en glifos mayas y no insistiré en este asunto más allá de decir que varios sabios jóvenes laboran intensamente

traduciendo las inscripciones procedentes de muchos sitios, con lo cual nos plantean la tarea, difícil pero emocionante, de reconciliar nuestros hallazgos arqueológicos acerca de los antiguos mayas con estas traducciones.

Los progresos en la traducción de jeroglíficos también han proyectado mucha luz nueva sobre la iconografía y la plástica mayas, dado que las obras de arte están con frecuencia acompañadas de textos jeroglíficos. Apenas habrá que decir que la plástica es el meollo mismo de la civilización maya, pues es una expresión de las creencias del pueblo que creó tal civilización. Mediante un continuo estudio de ese arte, vamos adquiriendo una comprensión siempre creciente de la religión y la ideología mayas. Es un arte que se manifiesta en escala monumental, así como en obras menores.

LOS MAYAS Y SUS VECINOS

Si bien la plástica, la arquitectura y los jeroglíficos de los mayas de tierras bajas dieron a su civilización un carácter sumamente distintivo y compacto, aquellos mayas no estaban en modo alguno aislados de las influencias de sus vecinos mesoamericanos, y no eran impermeables a ellas. Ya nos hemos referido a las contribuciones olmecas preclásicas, zapotecas y mayas de los altos al surgimiento de la civilización maya de las tierras bajas, pero son las conexiones con el México central en el período clásico las particularmente interesantes. No puede haber duda de que la gran civilización teotihuacana del centro de México tenía para los mayas alguna significación especial. Por ejemplo, en las tumbas reales o de nobles de Tikal, en el siglo IV d.C., aparece alfarería que recuerda el estilo teotihuacano. Por añadidura, un individuo del mismo siglo, con atavío teotihuacano, designado como "Nariz - Rizo", llegó a Tikal, casó con una hija de la casa reinante y llegó a ser gobernante de Tikal. Su retrato está labrado en una estela de Tikal, y lo acompañan asistentes vestidos también al modo teotihuacano. ¿Cómo explicar a este individuo y su papel en la sociedad de Tikal? ¿Es un intruso, acaso un conquistador, de la lejana Teotihuacán? ¿Es un maya guatemalteco de los altos, de Kaminaljuyú, ciudad que sabidamente tuvo estrechos contactos con Teotihuacán? ¿O es un maya del rumbo que, por equis razones de prestigio o identificación, aparece con atuendo teotihuacano? Los retratos y textos nos dan una fascinadora vislumbre, pero nada más.

Está claro ahora que otras influencias mexicanas alcanzan las tierras bajas mayas hacia fines del período clásico tardío, o sea en los siglos IX y X d.C. Esta influencia casi con seguridad llegó de las tierras bajas de la costa del Golfo. Se aprecian elementos mexicanos en los frisos esculpidos y de mosaicos de las construcciones de estilo arquitectónico Puuc, al norte de Yucatán, y también están presentes en la alfarería anaranjada fina y en las figurillas encontradas en Altar de Sacrificios y Seibal, en el Petén. Este último lugar tiene estelas del siglo IX con retratos de gobernantes de aspecto más mexicano que maya, y que han sido identificados con los mayas muy mexicanizados de Putún.

EL FIN DE LA CIVILIZACIÓN MAYA CLÁSICA

En el siglo IX d.C., las ciudades de las tierras bajas meridionales quedaron en gran medida abandonadas. Este abandono

en gran escala se designa, según es bien conocido, como "el derrumbe de la civilización maya de las tierras bajas". Seguimos ignorando las razones de este derrumbe. Sobreproducción, agotamiento del suelo, la guerra endémica entre numerosos estados pequeños, invasores mexicanos, enfermedades: todo esto ha sido propuesto y nada resulta del todo satisfactorio como explicación. Sabemos asimismo que las ciudades del norte, tales como las de la tradición arquitectónica Puuc, perduraron vigorosamente dos o tres siglos después del desplome del sur; entonces Chichén Itzá floreció como última

gran metrópoli, hasta que acabó siendo abandonada también. Si bien quedaron algunos mayas al norte hasta la llegada de los españoles en la tercera década del XVI, no volvieron a acercarse a las glorias de sus antepasados como constructores de ciudades.

Tal es, en muy breve esbozo, nuestra actual posición en la arqueología maya. Se advertirá que hay más preguntas que respuestas, pero quizá esto sea sintomático de un terreno activo de estudios.



W I N T E R
N I G H T S

NOCHES INVERNALES

SOLSTICIO AL AMANECER EN BEN MACDUI UNA CAMINATA CIRCULAR DE SIETE DÍAS CAIRNGORMS ESCOCIA JUNIO LUNA LLENA 1986

UNA CAMINATA DE TRES DÍAS POR LA CIMA DEL BEN MACDUI OCTUBRE LUNA LLENA 1986

SIETE DÍAS CAMINANDO Y SIETE NOCHES ACAMPANDO EN UN BOSQUE CAIRNGORMS MARZO 1985

UNA CAMINATA DESDE LA CIMA DEL BEN NEVIS HASTA LA CIMA DEL BEN MACDUI MEDIADOS DE VERANO 1975